

Una polémica becqueriana

Camuñer y Campillo

1895-1896

A Rafael y Marisa Montesinos

I

La vida y la fama postuma de Bécquer han sido muy bien investigadas por historiadores y críticos. Tanto a tenor,

sin embargo, ignora la primera polémica
en torno a cuál sea el verdadero texto
de las Rimas. Ferrnando Camúñez, médico
y poeta con reputación local, Cádiz, y Narciso
Campillo, gaditano, amigo de Bécquer
- de ahí su importancia - y escritor de cierto
renombre, discutieron briosamente en el

Diario de Cádiz.

Artículo de Camúñez, 28. Septiembre
1895. « El objeto que me guía es el
siguiente: ¿Por qué razón no se han im-

cheidos en las últimas ediciones de sus
obras sus trabajos conocidos?

¿ Por qué razón algunas de sus
poesías aparecen completamente variadas
de cómo él las escribió y publicó? »

Comparaciones. Laeta que voladora.
Camúñez se tiene a la versión de El Museo
Universal, 8-Jul-1866. Hay variantes en las
Obras de 1871, ajenas al autor. Véase la
rigurosa edición del Libro de los Jonianes
presentada por la profesora María del

Pilar Palomo, Madrid 1977. También es ⁴
interesante el volumen de Rimas y Leyendas,
edición de la profesora Carmen Ruiz Barrio-
moro, Salamanca 1977.

Ante esas variantes, Camínés se
pregunta: «¿Quién, pues, se ha permitido
variar ~~los~~ conceptos, palabras y hasta alguna
de las ideas del esmo escrito? ... ¿Con qué
pretexto se ha hecho esto? ¿Con el de
mejorar la poesía? ¿Pues si precisamente
se ha hecho lo contrario?». Camínés

tiener razón.

5

Otra rima: Do rojas lenguas de fuego

Según El Museo Universal, 18-Marzo-1866.

Las variantes en las Ohas no son pocas. «¿Qué

talos parece, mis queridos lectores? Termina

protesta: «Cuanto más bello y más propio

[ur] son aquellos versos que dicen:

Do rojas lenguas de fuego

que de una hoguera se alzan, etc

que los del aneglar:

Do, rojas lenguas de fuego 6
que a un mismo tronco en la red, etc.

«¿Es acaso más bello ni más exacto el que
broten dos flamas de un tronco que de una
hoguera?» Y más adelante: «Mas valía que
se recogieran algunas frases - seis - no
recogidas en los diarios. Se pregunta cuál
es el nombre del amecolador: « que lo
exprese en alta voz y sin cuidado ».

A esta provocación responde Narciso
Camujillo en el Diario de Cádiz, 9- octubre - 1895.

Justavo Adolfo Domínguez Bécquer

Dice en tono despectivo que no conoce
a Camujillo " a pesar de que se conoce
a los que en esa capital se dedican al
cultivo de las letras ". De lo que deduce que
Camujillo debe de ser muy joven, y de ahí

su ligereza.

« Empezaré diciendo que nadie
 mejor ni primero que yo convivió al difunto
 poeta. Juntos aprendimos a leer, juntos
 estudiamos pilotaje en el Real Colegio
 de San Telmo, de Sevilla, por gracia de
 D.^a Isabel II, como hijos ambos de viudas
 nobles y pobres, y no dejé de tratar ~~me~~ con
 él en las ausencias hasta el día de su falleci-
 miento, ocurrido en el Barrio de Salamanca

7 calle de Plaudis Coelho, número 7 9
(casa en que también por entonces habitaba
Rodríguez Correa), el día 22 de Diciembre de
1870. »] más adelante agrega que Bécquer
tenía « amigos leales y verdaderos, capaces
de conocerle en sus desgracias, de asistirle
y cuidarle en sus enfermedades, de propor-
cionarle a su cadáver decente sepultura, y
de promover y costear la publicación de
sus obras. »] menciona a los otros dos.

amigos, el pintor Casado y el escritor
D. Ramón Rodríguez Correa...»

10

Continúa: «El día del entierro, cuando
volvíamos del Cementerio de San Lorenzo,
después de haberle dejado en el nicho número
470, fila 7ª, en el mismo patio y frente al
sitio en que tres meses antes fueron deposita-
dos los restos de su hermano inseparable el
pintor Valeriano, discurreíamos Casado,
Rodríguez Correa y yo sobre la manera
de honrar al poeta difunto, coleccionando

e imprimiendo sus obras, y de favorecer ¹¹
a su desvalida viuda y a sus huérfanos,
que mucho lo necesitaban, con lo que tales
obras produjeran. Sin levantar mano
del asunto, celebramos al siguiente día, en
casa del pintor Casado, Plaza del Progreso
número 3, una reunión de literatos y artistas -

Por de pronto lograron lo suficiente
para costear la edición. Casado se inclinaba
a publicar todos los originales de Bécquer, pero
Campillo prefirió que no se diese a la

12

estampa los textos «indignos de darle
nombre. Esto los quemé yo delante de Correo
en su casa, para evitar que andando el
tiempo viniese algún mentecato a
descubrirlos y publicarlos en desdoro del autor.»

Camútero afirmó, por otra parte que
en aquellas poesías citadas por Camútero fue el
propio Bécquer quien las corrigió. Y nombre
a varios escritores que estropearon sus páginas
al enmendarlos, y entre ellos, a su amigo
Lonilla, que pretendía alterar los versos

que aún viven y lo han tratado y 14
conocido. Por aquel tiempo, Justaro me
visitaba muy a menudo para que me
aceptase en la corrección, pues "se encontraba
malucho y estaba anegando el baul
para el gran viaje." Cuando le devolví
las Rimas ya retiradas, lo agradeció
mucho, aceptando y elogiando casi todas
las correcciones. Por mi parte, retiré algunas
muy pocas, que no le gustaron; pues en
literatura nunca quise imponerle mi

opinión. Aunque solía llamarme mi 15
tirano, esa tiranía la empleaba yo en otras
cosas muy diferentes, v. g. en obligarle a que
le viere un médico, y en hacerle tomar las
medicinas."

En cuanto a las rimas ~~de~~ alegadas,
está de acuerdo con Camínée. Le gusta
más la primera versión, y no la modificada
por Biquier.

Todo eso no es del todo verdad. En
dos rojas lenguas de fuego puso la pluma

sólo Becquer. Pero en Laeta que vola dua #
 hay variantes que no están en el Libro de los
Joniones, debidas, pues, a otra pluma.
 ¿La de Campillo? (Véase la edición Pa-
 lomo, pág. 34.)

III

No se hizo esperar la réplica de Camiñán.
 (Diario de Cádiz, 12-October-1895.) Advierte que
 no argumentará con acritud, teniendo «el
 honor de contestar al sabio y cultísimo D. Narciso
 Campillo.» También le llama «distinguido

retorico». Compara los elogios de
 Rodríguez Concha con las falacias de quien
 se cree el salvador de Bécquer, «Olas de
J. A. B. Reformadas por Campillo.»»

Im increíbles las faltas de Bécquer:
 "haiga" etc. } ha escrito cosas indignas de
 su nombre. « Si en la epístola del docto
 catebrítico de Retorica hay frases duras para
 mí no sólo no me doy por ofendido sino
 que ya las he olvidado. » Es un hombre que

le haya dado un suspenso en esta asignatura.
Estas manifestaciones respetuosas, no destoas
deben conllenas su intencion irónica.

IV

En el siguiente artículo (Diario de Cádiz,
15-October-1895) se entretiene ~~en~~ enfrentando
dos versiones de Yo soy ardiente, yo soy morena,
una publicada en El Eco del País, 26-Febrero-1895
y la otra en El Museo Universal, 2-Febrero-
1866. Hay variantes ^{en} el Libro de las Joviones.

(Palomo, pág. 11.) Camínien se equivoca cuando atribuye las correcciones a Campillo: «El ansia de gozos del Sr. Campillo es más bello, más poético, más moral que el del amor y juego de Bécquer» «El poeta fue quien escogió ansia de gozos».

Otra rima. Si al mecer las
agules campanillas. Se consiguen versos
 manuscritos. (Palomo, pág. 64) No se olvide
El Libro de los Jovines. El texto leído por

Caminés en el de El Museo Universal ²⁰

13-Mayo-~~1866~~ 1866. Todo ello nada tiene que ver con Campillo. Pero Caminés se imagina que hez un poema, «el de Justavos», jota, «el de Campillo».

Otro parangón. Al billar un relámpago
nacemos. Comentario «¿Leé había conseguido el conector con variar los vocables hotas y hilla por hillar y dura respectivamente?»

a) Al billar un relámpago nacemos

Y am dara su fulgor cuando morimos.

b) Al notar un relámpago nacemos,

Y am billa su fulgor cuando morimos.

Camúñez ignora la existencia de manuscritos legítimos.

V

Sigue Camúñez comparando (Diario de Cádiz, 17-October-1895.) La rima Espirita sin nombre fue leída en el Museo Universal

luego modificada en el Libro de los Jones

nes, Palomo, págs. 82-85.) No hubo ma-
nejos de Campillo. Camuñer presenta el
texto original frente al modificado.

Original. Yo río en el exebro

Corrección. Yo río en los alcoves

Beiguer redactó primero en los alcoves y
más tarde en el exebro. Y así sucesiva-
mente. Camuñer concluye aludiendo a
Campillo como si fuese el responsable de todos
esos trastornos.

VI

(23)

Diario de Cádiz, 4-Febrero-1896. Es el último artículo de la polémica. La termino con su "autoridad" «el ilustre» - dice el periódico - don Narciso Campillo. Principio rectificando su primer juicio sobre su antagonista.

«1.º Que me equivoqué al imaginar que fuese un pseudónimo el señor Camisón, Hoy sé... que es el apellido verdadero de una persona ilustrada, médico, literato

7 poeta de modestos merecimientos.

Lo cedeo mucho y dejó confesada y rectificada mi equivocación.»

Campillo aclara ~~el asunto~~ un punto obvio: el de los apellidos del poeta. Mas: «no se las da de "salvador" jamás ni en sus sermones...». Él ha afirmado en todas partes «que no he conocido quien le aventaje en facultades poéticas.» Habría podido hacer aún mucho más sino se lo hubiese impedido su «temprana muerte.»

Fues bien, Campillo se contradice. No dijo que Becquer repetía haiga, etc. Si lo dijo. « En vano Rodríguez Cordero, que es muy gracioso, había estado contando historias dirigiéndole ingeniosos chistes. » Si no será todo ello una... fantasía muy problemática?

Un asunto más serio: las correcciones.

Campillo asegura que corrigió algunas poesías en vida del autor, « a sus instancias y con su consentimiento. »

En las ediciones de las Dhas no ha intervenido
 NI POCO NI MUCHO. » No sabe quien
 pueda ser el autor de las variantes. »

« Que Rodriguez Cones habla del
 difunto con más cariño que yo. »; porque
 habló a las horas de las alabanzas. « Yo
 hablé pasado ya 25 años. » Etcétera.

« I deseo al Sr. Caminero mucha
 salud y feliz año nuevo, hago aquí punto... »

Servando Camínos (1854-1936)

ingenuamente honesto lector, fue el primero que en público planteó el problema sobre el texto de los Rimas. No sospechó que se aludía a la falsificación, nada menos, que todo un personaje. La polémica resultó al fin útil. Camínos hizo declaraciones interesantes, complementarias de otras conocidas. La reputación de Servando

Camínos fue creciendo ya en este siglo.
Médico cirujano en San Fernando,
catedrático de Arte en la Escuela de Bellas
Artes de Cádiz, consiguió algunos premios
de literatura, intermiso en la Prensa
local. En 1915 publica un volumen
Versos pasados de moda. Los poemas
son muy variados, los hay de carácter
social. Así El gran burgués, premiado en

Sevilla, 1903

29

¡Redención! con amor puede lograrse.

¡Igualdad! con amor a nadie espanta.

¡Libertad! con amor debe enseñarse.

¡Fraternidad! con el amor se alcanza.

Es un mensaje a la vez crítico y "re-
generador" en tono vigoroso: un buen
liberal de su época. Más tarde, con acento
doliente escribirá:

Pero mi oscura vejez

es niebla, aislamiento, humo,

desencanto, timidez,

indolencia, languidez,

olvido, silencio, espuma.

30

Como estaba solo. Era una figura muy
respetada. Llegó la explosión. Estalló la
guerra civil. Don Fernando Camúñez
murió el 17 de diciembre del 36. ¡De

buenas selibó!

21

(Sus descendientes nos han facilitado estas informaciones. En Málaga vine en contacto, Fernando Camínés, también profesional de la medicina. Su hermana, María Matilde Camínés Bengumea reside en Cádiz. Asimismo deber ser mencionada a este respecto la poetisa de la Medina Cuestal "Gitamilla del Carmelo", anciana de una admirable vitalidad.)

Finalmente quede aqui nombrado don
 Natalio Rivas, politico liberal de Granada,
 amigo de don Santiago ^{Alba}, amigo de mi
 padre. Don Natalio formo una gran
 coleccion de papeles curiosos del siglo
 XIX. El ~~me~~ tuvo la gentileza de rega-
 larme los numeros del periodico gaditano.

George Zullén

UNA POLEMICA BECQUERIANA

Camúñez y Campillo (1895-1896)

A Rafael y Marisa Montesinos.

I

La vida y la fama póstuma de Bécquer han sido muy bien investigadas por historiadores y críticos. Tanta atención, sin embargo, ignora la primera polémica en torno a cuál sea el verdadero texto de las Rimas. Servando Camúñez, médico y poeta con reputación local (Cádiz), y Narciso Campillo, gaditano, amigo de Bécquer—de ahí su importancia—y escritor de cierto renombre, discutieron briosamente en el Diario de Cádiz.

Artículo de Camúñez, 28 de septiembre de 1895: «El objeto que me guía es el siguiente: ¿Por qué razón no se han incluido en las últimas ediciones de sus obras sus trabajos conocidos?»

Y ¿por qué razón algunas de sus poesías aparecen completamente variadas de cómo él las escribió y publicó?»

Comparaciones. Saeta que voladora. Comúñez se atiene a la versión de El Museo Universal, 8 de abril de 1866. Hay variantes en las Obras de 1871 ajenas al autor. Véase la rigurosa edición del Libro de los gorriones, presentada por la profesora María del Pilar Palomo (Madrid, 1977). También es interesante el volumen de Rimas y leyendas, edición de la profesora Carmen Ruiz Barrionuevo (Salamanca, 1977).

Ante esas variantes, Camúñez se pregunta: «¿Quién, pues, se ha permitido variar conceptos, palabras y hasta algunas de las ideas del eximio escritor?... ¿Con qué pretexto se ha hecho esto? ¿Con el de mejorar la poesía? ¿Pues si precisamente se ha hecho lo contrario?» Camúñez tiene razón.

Otra rima: Dos rojas lenguas de fuego. Según El Museo Universal, 18 de marzo de 1866. Las variantes en las Obras no son leves. «¿Qué tal os parece, mis queridos lectores?» Camúñez protesta: «Cuánto más bellos y más propios [no] son aquellos versos que dicen:

*Dos rojas lenguas de fuego
que de una boguera se alzan...*

que los del arreglador:

Dos rojas lenguas de fuego
que a un mismo tronco enlazadas...

«¿Es acaso más bello ni más exacto el que broten dos llamas de un tronco que de una hoguera?» Y más adelante: «Más valía» que se recogieran algunas frases—seis—no recogidas en las Obras. Y se pregunta cuál es el nombre del arreglador: «que lo exprese en alta voz y sin cuidado».

II

A esta provocación responde Narciso Campillo en el Diario de Cádiz, 9 de octubre de 1895. Gustavo Adolfo Domínguez Bécquer.

Dice en tono despectivo que no conoce a Camúñez, «a pesar de que sí conozco a los que en esa capital se dedican al cultivo de las letras». De lo que deduce que Camúñez debe ser muy joven y de ahí su ligereza.

«Empezaré diciendo que nadie mejor ni primero que yo conoció al difunto poeta. Juntos aprendimos a leer; juntos estudiamos pilotaje en el Real Colegio de San Telmo, de Sevilla, por gracia de doña Isabel II, como hijos ambos de viudas nobles y pobres, y no dejé de tratarme con él en las ausencias hasta el día de su fallecimiento, ocurrido en el barrio de Salamanca y calle de Claudio Coello, número 7 (casa que también por entonces habitaba Rodríguez Correa), el día 22 de diciembre de 1870.» Y más adelante agrega que Bécquer tenía «amigos leales y verdaderos, capaces de conocerle en sus desgracias, de asistirle y cuidarle en sus enfermedades, de proporcionar a su cadáver decente sepultura y de promover y costear la publicación de sus obras». Y menciona a los otros dos amigos, el pintor Casado y el escritor don Ramón Rodríguez Correa...

Continúa: «El día del entierro, cuando volvíamos del cementerio de San Lorenzo, después de haberle dejado en el nicho número 470, fila 7.^a, en el mismo patio y frente al sitio en que tres meses antes fueron depositados los restos de su hermano inseparable, el pintor Valeriano, discutíamos Casado, Rodríguez Correa y yo sobre la manera de honrar al poeta difunto coleccionando e imprimiendo sus obras y de favorecer a su desvalida viuda y a sus huérfanos, que mucho lo necesitaban, con lo que tales obras produjesen. Sin levantar mano del asunto, celebramos al siguiente día, en casa del pintor Casado, plaza del Progreso, número 3, una reunión de literatos y artistas».

Por de pronto lograron lo suficiente para costear la edición. Casado se inclinaba a publicar todos los originales de Bécquer, pero Campillo

prefirió que no se diesen a la estampa los textos «indignos de darles nombre. Estos los quemé yo delante de Correa y en su casa, para evitar que andando el tiempo viniese algún mentecato a descubrirlos y publicarlos en desdoro del autor».

Campillo afirma, por otra parte, que en aquellas poesías citadas por Camúñez fue el propio Bécquer quien las corrigió. Y nombra a varios escritores que estropearon sus páginas al enmendarlas, y entre ellos a su amigo Zorrilla, que pretendía alterar los versos de su Tenorio. «Y ya que de correcciones se trata declaro que en los artículos y Rimas de Bécquer, principalmente en éstas, hay muchas mías y también algunos versos..., a ruegos del autor, que en noviembre de 1869 me las trajo manuscritas todas [las Rimas] para que las cepillase y las diese barniz (según sus palabras), y las enmendase la ortografía y también otras cosas, pues Gustavo decía haiga y diferenciencia, etc., como lo pueden atestiguar muchos que aún viven y le han tratado y conocido. Por aquel tiempo, Gustavo me visitaba muy a menudo para que me ocupase en la corrección, pues 'se encontraba malucho y estaba arreglando el baúl para el gran viaje'. Y cuando le devolví las Rimas ya retocadas, lo agradeció mucho, aceptando y elogiando casi todas las correcciones. Por mi parte, retiré algunas, muy pocas, que no le gustaron, pues en literatura nunca quise imponerle mi opinión. Aunque solía llamarme mi tirano, esa tiranía la empleaba yo en otras cosas muy diferentes, verbigracia, en obligarle a que le viese un médico y en hacerle tomar las medicinas.»

En cuanto a las rimas alegadas, está de acuerdo con Camúñez. Le gusta más la primera versión y no la modificada por Bécquer.

Todo eso no es del todo verdad. En *Dos rojas lenguas de fuego* puso la pluma sólo Bécquer. Pero en *Saeta* que voladora hay variantes que no están en el Libro de los gorriones, debidas, pues a otra pluma. ¿La de Campillo? (Véase la edición Palomo, pág. 34.)

III

No se hizo esperar la réplica de Camúñez (Diario de Cádiz, 12 de octubre de 1895). Advierte que no argumentará con acritud, teniendo «el honor de contestar al sabio y cultísimo don Narciso Campillo». También le llama «distinguido retórico». Compara los elogios de Rodríguez Correa con las palabras de quien se cree el salvador de Bécquer. «Obras de G. A. B. Reformadas por Campillo».

Son increíbles las faltas de Bécquer: «baiga», etc. Y ha escrito cosas indignas de su nombre. «Si en la epístola del docto catedrático de retórica hay frases duras para mí no sólo no me doy por ofendido, sino que

ya las he olvidado.» Es un honor que le haya dado un suspenso en esta asignatura. Estas manifestaciones respetuosas, modestas, deben conllevar su intención irónica.

IV

En el siguiente artículo (Diario de Cádiz, 15 de octubre de 1895) se entretiene enfrentando dos versiones de Yo soy ardiente, yo soy morena, una publicada en El Eco del País el 26 de febrero de 1895, y la otra en El Museo Universal el 2 de febrero de 1866. Hay variantes en el Libro de los gorriones (Palomo, pág. 71). Camúñez se equivoca cuando atribuye las correcciones a Campillo: «¿El ansia de goces del señor Campillo es más bello, más poético, más moral, que el de amor y fuego de Bécquer?» El poeta fue quien escogió ansia de goces.

Otra rima: Si al mecer las azules campanillas. Se conservan versiones manuscritas (Palomo, pág. 64). No se olvide El libro de los gorriones. El texto leído por Camúñez es el de El Museo Universal de 13 de mayo de 1866. Todo ello nada tiene que ver con Campillo. Pero Camúñez se imagina que hay un poema, «el de Gustavo», y otro, «el de Campillo».

Otro parangón. Al brillar un relámpago nacemos. Comentario: «¿Qué habrá conseguido el corrector con variar los vocablos brotar y brilla por brilla y dura, respectivamente?»

a) *Al brillar un relámpago nacemos y aún dura su fulgor cuando morimos.*

b) *Al brotar un relámpago nacemos y aún brilla su fulgor cuando morimos.*

Camúñez ignora la existencia de manuscritos legítimos.

V

Sigue Camúñez comparando (Diario de Cádiz, 17 de octubre de 1895). La rima Espíritu sin nombre fue leída en El Museo Universal. Luego modificada en el Libro de los gorriones (Palomo, págs. 82-85). No hubo manejos de Campillo. Camúñez presenta el texto original frente al modificado.

Original: Yo río en el enebro.

Corrección: Yo río en los alcores.

Bécquer redactó primero en los alcores, y más tarde, en el enebro. Y así sucesivamente. Camúñez concluye aludiendo a Campillo como si fuese el responsable de todos esos trastornos.

VI

Diario de Cádiz de 4 de febrero de 1896. Es el último artículo de la polémica. La terminaron su «autoridad» «el ilustre»—dice el periódico—don Narciso Campillo. Principia rectificando su primer juicio sobre su antagonista.

«1.º Que me equivoqué al imaginar que fuese un pseudónimo el señor Camúñez. Hoy sé... que es el apellido verdadero de una persona ilustrada, médico, literato y poeta de no escasos merecimientos. Lo celebro mucho y dejo confesada y rectificada mi equivocación.»

Campillo aclara un punto obvio: el de los apellidos del poeta. Mas él no se las da de «salvador». «Jamás me puse moños...» El ha afirmado en todas partes «que no he conocido quien le aventaje en facultades poéticas». Habría podido hacer aún mucho más si no se lo hubiera impedido su «temprana muerte».

Pues bien, Campillo se contradice. No dijo que Bécquer repetía haiga, etcétera. Sí, lo dijo: «En vano Rodríguez Correa, que era a su vez gracioso, bromeaba con tal motivo dirigiéndole ingeniosos chistes». ¿No será todo ello una... fantasía muy póstuma?

Un asunto más serio: las correcciones. Campillo asegura que corrigió algunas poesías en vida del autor, «a sus instancias y con su consentimiento». En las ediciones de las Obras no ha intervenido NI POCO NI MUCHO. «No sabe quién pueda ser el autor de las variantes.»

«Que Rodríguez Correa habla del difunto con más cariño que yo», porque habló a la hora de las alabanzas. «Yo hablé pasados ya veinticinco años.» Etcétera.

«Y deseando al señor Camúñez mucha salud y feliz año nuevo, hago aquí punto...»

VII

Servando Camúñez (1854-1936), ingenuamente honesto lector, fue el primero que en público planteó el problema sobre el texto de las Rimas. No sospechó que saldría a la palestra nada menos que todo un personaje. La polémica resultó al fin útil. Campillo hizo declaraciones interesantes, complementarias de otras conocidas. La reputación de Servando Camúñez fue creciendo ya en este siglo. Médico-cirujano en San Fernando, catedrático de Arte en la Escuela de Bellas Artes de Cádiz, consiguió algunos premios de literatura y también intervino en la prensa local. En 1915 publica un volumen: Versos pasados de moda. Los poemas son muy varios y los hay de carácter social. Así, El gran burgués, premiado en Sevilla (1903):

*¡Redención!, con amor puede lograrse.
¡Igualdad!, con amor nadie se espanta.
¡Libertad!, con amor debe enseñarse.
¡Fraternidad!, con el amor encanta.*

Es un mensaje a la vez cristiano y «regenerador» en tono vigoroso: un buen liberal de su época. Más tarde, con acento doliente, escribirá:

*Pero mi oscura vejez
es niebla, aislamiento, humo,
desencanto, timidez,
indolencia, languidez,
olvido, silencio, espuma.*

No, no estaba solo. Era una figura muy respetada. Y llegó la explosión. Estalló la guerra civil. Don Servando de Camúñez murió el 17 de diciembre de 1936. ¡De buena se libró!

(Sus descendientes nos han facilitado estas informaciones. En Málaga vive un nieto, Servando Camúñez, también profesional de la Medicina. Su hermana, María Matilde Camúñez Benjumea, reside en Cádiz. Asimismo debe ser mencionada, a este respecto, la poetisa Adela Medina Cuesta [«Gitanilla del Carmelo»], anciana de una admirable vitalidad.)

Finalmente, quede aquí nombrado don Natalio Rivas, político liberal de Granada, amigo de don Santiago Alba, amigo de mi padre. Don Natalio formó una gran colección de papeles curiosos del siglo XIX. El tuvo la gentileza de regalarme los números del periódico gaditano.

JORGE GUILLEN

Paseo Marítimo, 29
VALENCIA-5